

La Gran Búsqueda

Reseña de la Historia del Pensamiento Económico de Sylvia Nasar

LUIS TORRAS

“Mientras la Historia fluye, no es Historia para nosotros. Nos lleva hacia un país desconocido, y rara vez podemos lograr un destello de lo que tenemos por delante.”

– F.A. Hayek, *Camino de servidumbre*, 1944

“[sobre Camino de Servidumbre] Moral y filosóficamente, estoy de acuerdo con prácticamente la totalidad del libro; no solo me convence, sino que me emociona profundamente.”

– J.M. Keynes

“Nunca se repetirá lo bastante –desde luego, todavía no se ha repetido lo suficiente– que el colectivismo no es intrínsecamente democrático, sino que, por el contrario, concede a una minoría tiránica unos poderes que ni la Inquisición española soñó con tener. [...] Como la basta mayoría de la gente prefiere la disciplina estatal a las recesiones y el desempleo, la tendencia hacia el colectivismo está condenada a seguir si la opinión popular tiene algo que decir al respecto.”

– George Orwell, reseña de *Camino de Servidumbre*, 1944

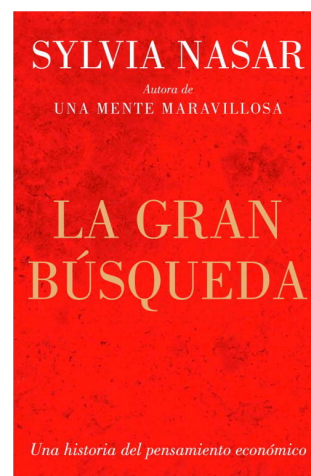
“[sobre Keynes] es el único gran hombre que he llegado a conocer por el que siento una admiración sin límites.”

– F.A. Hayek, carta a la viuda de Keynes, abril de 1947

En economía, como sucede en el resto de ciencias sociales, la *Historia* arroja luz sobre la *Teoría*; esto es algo que no digo que no suceda en otras disciplinas como la física o la química, pero en menor intensidad. En *La Gran Búsqueda* (Debate, 2012), la periodista **Sylvia Nasar**, autora de la biografía de **John Nash** *Una mente maravillosa*, con un lenguaje y una estructura amena, ágil y alejada del canon académico, aproxima al gran público algunos de los episodios más relevantes de nuestra historia económica reciente. Se trata de un colorido mosaico por el que desfilan algunos, no están todos los que son, de los que han sido protagonistas de los dos últimos siglos por sus ideas en política económica. **Nasar** no únicamente aproxima las diferentes teorías, – aproximación ciertamente muy somera, incluso superficial–, sino que sobretodo se centra en la vida de los personajes y sus circunstancias.

No están todos los que son, ni tampoco **Nasar** aborda todos los episodios que configuran el canon oficioso de la Historia Economía. De entrada, se deja fuera toda la *pre-historia* económica de antes de **Adam Smith**. Hay, sin embargo, dos episodios que de haberse incluido,

el libro hubiera ganado enteros de forma automática. Me refiero al debate entre **Karl Menger** y la Escuela Historicista alemana de finales del siglo XIX y las implicaciones del triple descubrimiento de la *Revolución Marginalista* por parte de **Jevons**, **Walrás** (que se llevará la fama) y el propio **Menger** (el único que aplicará la revolución marginalista sobre la base del individualismo metodológico).



Sea como fuere, el libro de **Nasar** tiene la virtud de saber hilvanar algunos de los capítulos más interesantes y anecdóticos de los grandes nombres y apellidos detrás de las ideas que han ido impulsando en el mundo en estos dos últimos siglos, para aproximar, la autora ofrece un punto de vista (que no es el único ni esta salvo de crítica), esta evolución histórica de la economía.

El libro arranca en el Londres de la primera Revolución Industrial que nos ha llegado por las maravillosas novelas de Dickens. De manera amena, el lector puede aproximar la contradictoria, antipática, y poco ejemplar vida de **Karl Marx**, que dejó embarazada a la criada estando su mujer embarazada. En este arranque de libro, se describe un **Marx** mantenido por **Engels**, quién además firmará muchos de sus artículos, que leyó muy poco e interactuó con otros autores aún menos, y que nunca, nunca, pisará en su vida un fábrica. **Nasar** aún podría haber ido más lejos en la descripción de **Marx** (véase *The Red Prussian*, de **Leopold Schwarzschild** y **Anthony Flew**, por ejemplo).
Un chamán de libro.



Karl Marx con sus hijas y **Friedrich Engels**. Marx, que no visitará una fábrica en su vida, vivirá de su mujer, la rica **Jenny von Westphalen**, y del propio **Engels**, hijo de otro rico industrial.

Como sucede en cada capítulo, la autora nos aproxima ideas, escenario, y personaje. Es seguramente un libro que se disfruta más si uno ya conoce las teorías, ya que la autora se centra, sobre todo, en lo anecdótico de los dos últimos elementos.

Otras dos grandes figuras relevantes que desfilan por el libro son **Alfred Marshall**, primero en formalizar una teoría económica moderna de manera sistemática (que no completa), e **Irving**

Fisher, que pasa por parecer el primer economista en plantear una teoría monetaria moderna (discutibles ambas afirmaciones de **Nasar**, pero ahí están). Ambos, en menor medida también el sin vergüenza de **Shumpeter** (también desfilan los socialistas Fabianos, **Samuelson** o **Sen**, pero en un grado de intensidad sensiblemente diferente), son algo así como los actores secundarios de un nutrido elenco de entre donde destacan dos actores principales: **John Maynard Keynes** y **F.A. Hayek**.

KEYNES EN VERSALLES Y NEW HAMPSHIRE

Con **Keynes**, **Nasar** se centra en sus “*finest moments*”: primero, como joven delegado británico en Versalles en 1919, –explicado en el capítulo 7 y que resulta delicioso; y, segundo, como veterano delegado británico en la reunión de Bretton Woods, –capítulo 14–. El primero especialmente, constituye un episodio de la historia imprescindible para entender el grueso de la historia europea del siglo XX. Lo explicó en primera persona el propio Keynes en un delicioso libro, muy breve, *Dos Recuerdos*, editado en castellano por Acantilado.

El grueso de la biografía del polifacético economista de Cambridge esta, básicamente, anclada en la biografía de **Robert Skidelsky** un libro con cierto sesgo a panegírico pero igualmente interesante. Una lectura que debe completarse con la breve y genial semblanza, centrada en su obra académica, de **Murray Rothbard**.

Menos conocida es la historia del en aquellos años joven combatiente de trincheras en la Primera Guerra mundial llamado **F.A. Hayek**. Una experiencia traumática, –curiosamente, también para su maestro en Viena, **Ludwig von Mises**, que participará activamente en la contienda como capitán de Artillería–, que culminará en agosto de 1918, en los Alpes italianos donde se encontrará, triste y exhausto, a su primo segundo, en situación igual a la suya, **Ludwig Wittgenstein**, que portaba en su petate el *Tractatus logicus-philosophicus*, escrito en la trincheras, y que revolucionaría el mundo de la filosofía (pp. 228-30).

La evolución intelectual de ambos será notable: **Hayek**, socialista entonces, evolucionará rápidamente hacia posiciones del liberalismo

LA GRAN BÚSQUEDA SYLVIA NASAR

clásico convirtiéndose en el gran icono del pensamiento liberal en el siglo XX; **Wittgenstein**, que desarrollará una incipiente admiración por la Revolución Bolchevique, se pasará al extremo opuesto a finales de la década de los 40s una vez haya interactuado con “*rusos de carne y hueso*.”

Mises juega el rol de (buen) actor de reparto en la película de **Nasar**, aunque bien pudiera haber tenido un papel protagonista (quizás a expensas de Shumpeter) si la autora hubiera leído la completa biografía a cargo de **Jorg-Guido Hülsman**, imprescindible, entre otras cosas, para entender la Viena de los 20s, 30s y 40s. La inclusión de **Mises** como protagonista principal hubiera servido para reivindicar uno de los grandes momentos de la historia intelectual, a mi entender, del siglo XX, cuando en 1922 el economista vienés publica *Socialismo*, donde argumenta la imposibilidad científica de las economías socialistas; un hecho notable si tenemos en cuenta que economistas como **Samuelson** (que también sale en el libro) creyeron en el modelo de economía planificada hasta que cayó el muro de Berlín.

Volviendo ahora sobre **Hayek**, en la segunda guerra mundial, con el recuerdo aún vivo de la primera, escribiría su clásico *Camino de Servidumbre*. Forzar la reflexión en el lector sobre cómo la trayectoria personal y vivencial de cada uno de los actores pudo haber influenciado las ideas que luego cambiaran la visión del mundo, es una de las grandes virtudes de esta obra y que justifica su lectura.

Nasar se deja muchos de los vericuetos que completan y ayudan a entender algunas de las historias ofreciendo un paisaje algo incompleto (todos los libros de Historia lo son). Si podemos decir que el libro se deja leer y constituye una buena puerta de entrada al rico y apasionante mundo de la *Historia del Pensamiento Económico*, en mayúsculas. Si bien el libro está lleno de divertidos toques de erudición e interesantes anécdotas, a nivel teórico muchas partes quedan cojas.

Se da, por ejemplo, una visión sesgada de algunos personajes principales como **Keynes**, –la autora menciona “el problema de la batería” (capítulo 10), pero no va más allá a la hora de destapar la visión mecanicista y tremendamente limitada que tenía el economista inglés sobre los mercados–.

Otros, como **Shumpeter**, creo, quedan bien retratados.

Como sucede con este tipo de autores no académicos (pienso ahora en **Liquid Ahamed**; sin duda, también sucede con muchos académicos), **Nasar** no acaba de entender bien algunos conceptos y teorías fundamentales en su historia, por ejemplo el funcionamiento de un sistema patrón oro (error, por otra parte, muy común). Con todo, el libro es teóricamente más sólido que *Los señores de las finanzas*, por seguir con el ejemplo anterior. Queda algo incompleto el capítulo 14 donde se explican las consecuencias de Bretton Woods: **Nasar** se centra en el keynesianismo estatal, de *intervención soft* en la economía real, –una suerte de economía mixta que debería contentar a liberales y socialistas–, cuando el problema de Bretton Woods, como sí anticipan pensadores como **Hayek**, **Mises** o **Hazlitt**, es la politización de la oferta monetaria y la institucionalización de la inflación cuyas consecuencias llegan a nuestros días. Algo similar sucede cuando la autora habla y contextualiza los problemas de la inflación: se explican bien, pero siempre bosquejando la cuestión con brocha gruesa.

Sí se describen bien algunas de las tramas, sospechas de espionaje incluido, que se sucedieron aquellos días de julio de 1944 en el Hotel Mount Washington.



Keynes conversando en el Hotel Mount Washington en la localidad de Bretton Woods, New Hampshire.

Relacionado con la inflación, resulta notable la explicación no tanto de la hiperinflación alemana, ya conocida, como el caso de la post-guerra en Austria, –explicado en el capítulo 8, otro de los más interesantes–, igualmente letal y en donde **Mises** y **Hayek**, entonces en Viena,

LA GRAN BÚSQUEDA SYLVIA NASAR

experimentaran en propia carne. Aquí también cabe mencionar la mención al economista **Eugen von Böhm-Bawerk**, tan brillante como hoy olvidado, quién primero formalizó una teoría completa del capital y del ahorro, hoy todavía incomprendida por un gran número de economistas neoclásicos.

HAYEK EN VIENA, LONDRES Y CHICAGO

En el capítulo 13 se aborda la redacción de *Camino de servidumbre* de **Hayek** en el complejísimo entorno de finales 30s y principios 40s, cuando se desarrolló el segundo suicidio europeo en la forma de la Segunda Guerra mundial. Resulta interesante y revelador, pero al mismo queda algo cojo para cualquiera que este familiarizado con el pensamiento del pensador de Viena. **Hayek** fue un economista completo, hoy parece que vamos recuperando poco a poco la expresión “humanista”; su obra tiene tres vertientes principales: moral, moneda y epistemología.

Camino de servidumbre contiene, en síntesis, muchas ideas que **Hayek** ya había trabajado con anterioridad, y que seguirá trabajando una vez terminados los años de gran reclusión durante la Guerra. Ante todo, el libro era un aviso a navegantes: señores donde no se respeta la propiedad se abona el camino hacia la servidumbre. Una crítica al nazismo sin fisuras y sin concesiones. Además, el libro, se centra, entre otras cosas, en clarificar que es un sistema capitalista, de Derecho, que **Hayek** distingue de “*laissez faire*”, –o “ley de la jungla” –, una confusión que llega también hasta hoy.



Hayek dando clase en la *London School of Economics* en 1948, cuando *Camino de Servidumbre* la había dado notoriedad global.

Si bien **Nasar** incluye muchos elementos circunstanciales sobre el redactado, basado en las cartas y lecturas del economista austríaco, y sí recoge algunos de estos elementos (véase pp. 416-417); los elementos substanciales de la obra, en

mi opinión, podrían haberse explicado con más claridad. La obra contiene algunas pinceladas eclécticas sobre la opinión de **Keynes**, –buen amigo de **Hayek** (aunque para algunos una amistad poco leal por parte del por momentos cínico economista inglés)–, sobre el célebre ensayo: “*Moral y filosóficamente, estoy de acuerdo con prácticamente la totalidad del libro; no solo me convence, sino que me emociona profundamente.*”

El libro se convertiría en un gran éxito de crítica y público, como sucedió con *Las consecuencias económicas de la paz* en 1919. A su llegada a Nueva York en 1944, **Hayek** se encontró una pequeña multitud de periodistas y reporteros y congregó a cerca de 3.000 personas en su primera conferencia en Estados Unidos. Al principio, contó con el soporte del sector corporativo, que veía en el profesor vienés un gran defensor de la libre empresa. Pero como hizo notar **Isaías Berlin**, **Hayek** rápidamente se convirtió en un aliado poco fiable para los conservadores ya que si bien era crítico con la parte más estatista de Bretton Woods, aún era más hostil hacia aranceles y monopolios.

Dos semanas después de la llegada de **Hayek** a EE UU, **Roosevelt** morirá de un derrame cerebral. Un año y pico después, en abril de 1946, será el corazón de **Keynes** el que fallará. **Hayek** enviará una sentida carta a **Lydia**, su viuda, donde se referirá en estos términos: “[su marido] *es el único gran hombre que he llegado a conocer por el que siento una admiración sin límites.*” Ahí es nada.



Keynes con **Dexter White** en las negociaciones de Bretton Woods.

LA GRAN BÚSQUEDA SYLVIA NASAR

Un año después, el 10 de abril de 1947, **Hayek** organizaba la primera reunión de la *Mont Pelerin*, –aunque el nombre propuesto por el organizador fue el de *Sociedad Acton-Tocqueville*, rechazado por algunos miembros de la Universidad de Chicago al tratarse de dos *aristócratas católicos*–, en Suiza. Asistían puntales ilustres como **Fritz Malchup**, **Milton Friedman**, **Frank Knight**, **Karl Popper**, **Lionel Robbins**, **Maurice Allais** o **Ludwig von Mises** y también asistieron importantes periodistas como **Henry Hazlitt**. **Hayek** también invitó a **Salvador de Madariaga**, entonces profesor en Inglaterra y célebre icono anti-franquista, que, creo (hablo de memoria) no asistió.

El objetivo era evitar a toda costa repetir los horrores de las dos Guerras Mundiales, resultado del totalitarismo (véase *Gobierno Omnipotente* de **Ludwig von Mises**). Para ello era fundamental fortalecer por todos los medios la defensa de las libertades individuales. Un propósito aún vigente. Se consensuó un manifiesto que, todavía hoy, resulta totalmente vigente. Con la perspectiva que ofrece el libro, uno no se pregunta si de haber vivido **Keynes** no hubiera sido invitado por su buen amigo **Hayek**. *Quiero pensar por qué no.*



Hayek presidiendo la primera jornada de la Mont Pelerin en 1947.

Otros episodios que harán disfrutar al lector es cuando, por ejemplo, se describe la vida intelectual de la Viena de entre guerras; el libro hubiera ganado enteros, como decíamos antes, si se hubieran incorporado a **Ludwig von Mises** como actor principal, y se hubieran incluido algunas referencias cruzadas, que las hay, de las memorias de **Stefan Zweig**.

Para el lector que sepa leer en profundidad, el libro permite entender el muy diferente contexto en el que se desarrollará la existencia en la primera mitad del siglo XX entre pensadores continentales, como **Mises**, **Hayek**, pero también **Popper**, **Freud** o el ya mencionado **Zweig**, todos ellos siempre marcados por una

gran sensación de precariedad personal; en comparación a sus homólogos anglo-sajones, como **Marshall**, **Fisher**, **Keynes**, y más adelante **Samuelson**. Para los primeros, el socialismo y la amenaza totalitaria que se deriva de las corrientes colectivistas serán más que teorías.

Pese algunas lagunas históricas, limitaciones con respecto algunos personajes, y algunas lagunas en la parte teórica del libro, la obra de **Sylvia Nasar** constituye un libro ameno y divertido que aproxima de forma accesible nuestra historia reciente de los dos últimos siglos en el importante ámbito de las ideas económicas. Una gran lectura para cualquier joven estudiante de económicas.

Luis Torras, Abril 2017